

Edith Piaf

¡Canta... y arroja pedazos de alma!

Texto: Margaritainés Restrepo
Santa María
Fotografías: Gloria Elena
Monsalve, tomadas del libro Piaf,
de Simone Bertaut y de
El Colombiano

A media noche, las luces anaranjadas se clavan en la cara y el cuerpo de esa mujercita asustada y pálida. Edith Gassion, hoy te llamas Mome Piaf, te has puesto todo el pintalabios rojo que tenías, y tus manos -esos puños que se cierran mientras duermes- hoy se pegan del vestido negro. Segundos antes te has dado la bendición, has tomado agua. Estás en el cabaret Gerny's, un sitio de moda, en la calle Charron de París. Te la juegas toda, muchacha, el público espera, vamos a ver como cantas.

!Era cierto!, Edith... Louis Leplé no te mintió, y fue correcta la dirección que, en un pedazo de papel periódico, cuando cantabas en la calle, te entregó. Valió la pena trasnocharte con tu hermana tejiendo ese vestido que, por problemas de tiempo, tendrá una sóla manga. Qué se rían tus escépticos amigos del bajo mundo, cuando celebres tu alegría pintada de esperanza; que te llamen, con burla,

"Princesa Piaf", que digan lo que les de la gana; ahora, tú, canta.

... "Somos las chicas de la miseria, vagabundas que se van sin un centavo en el bolsillo..." En 1935, en el Gerny's, empieza a circular, grave, magnética, instintiva, poderosa, apasionada, desgarrada, enamorada y trágica. Voz que nutre la experiencia propia, que explota en el aire con pedazos de alma, que extrae a quien la escucha, todas las necesidades que, muy adentro, guarda.

Empezó a circular la voz Piaf, y sonaron los aplausos. Lo diría Mistinguett: "al escuchar la primera canción se dice !Ah!; a la segunda, !Oh!; a la tercera, uno siente ganas de irse; a la



Hombres que lloran, mujeres enamoradas, esperanzas que vuelan, payasos con risas que sangran. Cuando Edith Piaf canta evoca la tragedia y la alegría. Canta al amor elemental, y también al gigante. En alguna canción se quiebra una copa; en otra, al son del organillo se baila. "Mis canciones soy yo", decía.

cuarta, ganas de llorar; y, luego, se llega a la vigésima sin darse uno cuenta".

TOCA MADERA

Canta, muchacha, empieza a extender tus alas. Adios a ese conjunto improvisado que conformaste (Zizi, Zozet y Zouzou, se llamaba). Adios a tu miseria, adios a las limosnas que te daban por desgarrar tu voz en las calles.

... Toca madera, muchacha. Tendrás un día de gala en El Medrano... Pero en pocos meses, alguien matará a "Papá Leplé", tu origen despertará sospechas. ¿Recuerdas al inspector Guillaume?, tanto te interrogaba.

Volverás a la calle, de nuevo, abandonada. Actuarás en teatros de poca monta, en los barrios. Más que tu voz, la pretendida conexión con ese crimen, atrae espectadores. ¿Verdad que te dolió ese cartel de Niza... "Mome Piaf asesina?", véala esta noche... no era, ese día, tu atractivo el canto.

Vuelve y juega. Vuelve y cantas, y vuelas, y te elevas. Te rescata tu "hacedor", tu profesor, Raymond Asso. Será,

por fin, el éxito, en el ABC, ese día nacerás para la prensa. Seguirán los discos... y Radio Cité, y el Bovino. Otro empresario tendrás, Louis Barrier, tu "Loulou", ese estará hasta el final.

Es la gloria, Edith Piaf. Tú que pagas filas enteras de una sala de cine, para invitar a tus amigos, y regalas helados y chocolates, en los teatros, a barras enteras de desconocidos... En ciudades, en provincia, llenarás sitios nocturnos, grandes centros de espectáculos. Tendrás días de millón y medio, y hasta 3 millones de francos, en ganancias, tú que luchabas por juntar en una noche 15 francos.

Estarás en el Olympia, en el Versailles y el Carnegie Hall de Nueva York. París, Río, Caracas, Barcelona, México, Nueva York... !Qué emoción, Dios mío!

NO TE SULFURES

Canta, muchacha, trabaja. Eres nocturna, tenaz, alucinada. Duro, dale, toda la noche, sin parar. Si tus músicos están cansados, una palmadita los hará despertar. Te sulfuras, gritas, te corrigen, sobre todo Asso. Que hagas, que no hagas, que digas,



que gesticules, que mires. Alguien te lleva letras, alguien te saca una melodía, siempre en tu casa hay gente. Pruebas aquí y allá. Un día lo abandonas todo. Otro, lo retomas. !Vamos!, Edith, trabaja. Que no maten tu autenticidad, sabes lo que quieres, tienes tu estilo, tus ideas, y lo logras... alguien te sigue al piano, y suenan de nuevo los aplausos.

Es la gloria, Edith, gorrión, es la fama. Y cuando subes, procuras levantar a otros con tus alas... Subirán Yves Montand, Georges Moustaki, Charles Aznavour, Felix Marten... Tu generosidad los alcanza.

Y volabas, y cantabas, y nunca olvidabas tu origen, ni a tus amigos, ni a tus soldados. Te escucharon un día en El Bovino, estabas envuelta en la bandera francesa, durante la ocupación alemana, preguntando en tus canciones por el paradero de los camaradas que habían partido a la guerra y no regresaban.

Te escucharon en los campos de las prisiones de tu Francia... En llave con tu secretaria Andrée Brigiard, te tomaste fotos, servirían para hacer

documentos, en secreto, que en otra visita ella les entrega, que la libertad les daba.

Esa maldita guerra, la Segunda, la que apagaba la luz de la "Ciudad Luz", cuando sonaban las alarmas, cuando, en el Bar Bidou, o en casa de Jean Cocteau, con él y otros amigos conversabas.

EXAGERADA

Es la gloria, Edith. Ya no tendrás que luchar limpiando tu única falda. Te vestirán Jacques Heins y Fath. Pero, eres muy exagerada; como así que, para una gira, llevarás 27 vestidos 17 pares de zapatos...

Ya no importa si existe "El Edén", ese restaurantico donde te regalaban un almuerzo por cada diez que compraras. Tendrás tu propio cocinero, Tchang, el chino que te hará platos especiales, en un fogoncito improvisado en una bañera de cualquier cuarto de hotel, el que llevarás, luego a la elegante área de L' Etoile, a tu primer apartamento.

Si, ya lo sabemos, así como mudas tu canto, tu ánimo y tu piel, te la pasas toda la vida de

hotel en hotel... El Piccadilly, en Pigalle, L' Avenir, Au Clair de Lune, Alsina, Claridge...

En las vacas flacas, durante la guerra, qué más da volver a un hotelucho o vivir en el segundo piso de un burdel. Pero tendrás tu casa, en Bologne, y otra, después, en el Boulevard Lannes.

Tu casa llena de gente, amigos, recomendados, parásitos, siempre gente. Comen sánduche o caviar, toman vino o champaña. La vajilla poco importa, algún banquetero paga, y la cena está servida.

Una casa... Te gustan los grandes salones, con piano, sin muebles. El comedor, aunque sea de mármol, no lo visitas, te tiene sin cuidado. Un baño negro y rosado, paredes forradas en seda azul lavanda. !Cómo ganas, y cómo gastas! Hasta un par de pollitos, Popuce y Nenette, a tu lado caminan.

¿RECUERDAS?

Vuela, sube, trabaja, canta. Edith Piaf, energía inagotable. Es la fama y el amor de un público, del que siente, del que casi nunca se sienta en el palco. Cuando alguien marcaba, en esos tiempos, el teléfono 3555272 -en la calle Crespin de Gast, en París- de la "Asociación de Amigos de Edith", otro alguien contestaba.

Recuerda... Se burlaron de tí cuando empezabas, los invitados a casa del escritor Jean Rovera. Fueron malos. Te hicieron comer algo que no conocías, pescado; se rieron cuando te tomaste el agua que, en mesas de mucha etiqueta, ponen para enjuagar tus manos. Pero, así y todo, algún día, Eisenhower te pediría canciones, Chaplin te llevaría a casa, y la futura reina de Inglaterra, Isabel, te solicitaría tus discos, los quería Jorge V, los esperaba en casa.

Fue la gloria... Pero aún en tus días de fama, nunca olvidaste la calle. Te daban tus arranques, salías a cualquier esquina, cantabas, de "pobre imitadora de Piaf" te tildaban.

Mañana: Edith Piaf se rompe las alas. Un día todo acaba, es la droga, es el alcohol. ¿Qué le dirá San Pedro?. Ultimo informe.